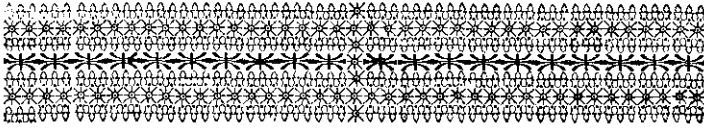




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XXII.

RESULTADOS DE LA VICTORIA DEL 5 DE MAYO.—RELEVO DE LAURENCEZ.—NOMBRAMIENTO DE FOREY.—LLEGA Á VERACRUZ.—INTENTONAS REVOLUCIONARIAS EN ZACAPOXTLA.—APROXIMACIÓN DE LAS FUERZAS FRANCESAS Á PUEBLA.— SITIO DE ESTA CIUDAD.—NOTABLE DEFENSA DE SANTA INÉS.—JEFES MEXICANOS QUE SE DISTINGUIERON.—RELACIONES DE NIOX Y EL TENIENTE CORONEL LOIZILLON SOBRE ESTE HECHO.—FIN DEL SITIO DE PUEBLA.

La impresión que causó en Francia la noticia de la derrota de Laurencez fué terrible. Tan acostumbrada á la victoria, dice D. José Hidalgo en un folleto, había causado lo comoción que era natural el descalabro de Puebla, todo el país se conmovió y pidió á una voz que se enviaran fuerzas bastantes para hacer olvidar el desastre y llegar triunfantes á México.

El 16 de Junio se recibió la noticia oficial de la derrota en Paris, Napoleón mandó que se circulara inmediatamente por lo que se difundió en pocas horas en todo Paris produciendo grande excitación en las redacciones, teatros, cafés, cuarteles, y todos los centros de reunión.

En Orizaba estaban reunidos 5,400 franceses, y 8,290 traidores con 30 piezas de artillería. Laurencez apesar de ésto se encontraba abatido, y desmoralizado, y su mal estar aumentó al recibir del Mariscal Raudon Ministro de la Guerra francés, la siguiente carta que le envió con la correspondencia de Napoleón.

“Mi querido General:”

“Recibo en este momento una orden del Emperador que me impone la obligación de dirigiros las observaciones siguientes:”

“El Emperador admira el valor desplegado por los soldados en el ataque contra Puebla; pero Su Magestad no ha encontrado oportuno este ataque, la artillería no debía haberse puesto en batería contra fortificaciones, á la distancia de 2,500 metros.”

“El Emperador os recomienda el mantener buenas relaciones con Mr. de Saligny, que es su representante en México, así como con el Sr. General Almonte, y los otros jefes mexicanos que se reúnen con nosotros.”

“El General Forey va á tomar pronto el mando general, vos no hareis más que organizar la resistencia y los aprovisionamientos.”

“El correo va á partir y no puedo más que renovaros mi querido General la seguridad de mis afectuosos sentimientos.”

Mariscal Raudon.

En seguida Laurencez fué autorizado para abandonar á México, Forey fué nombrado jefe del Cuerpo Expedicionario y partió luego de Francia desembarcando en Veracruz á fines de Julio, permaneció allí hasta el 24 de Octubre que llegó á Orizaba, le entregó el mando Laurencez al día siguiente y el 26 seguido de la mayor parte de sus oficiales que lo acompañaron á caballo hasta dos leguas adelante de la ciudad donde se despidió de ellos, y el 10 de Noviembre partió para Francia más triste y abatido que nunca.

La presencia de los invasores en territorio nacional animó á los enemigos de la patria y en Julio del mismo año de 1862 cuando supieron la llegada del general Forey, iniciaron los primeros movimientos contra la Independencia de México en varios rumbos así como en Tlatlauquitepec y Zacapoaxtla del Estado de Puebla, donde inició la rebelión un indigena llamado Cenobio Cantero en el pueblo de Xinacatepec protegido por el cura párroco del mismo lugar Don Ramón Vargas. El Jefe Político de Zacapoaxtla D. Pablo Mariano Urrutia que promovió un motín contra el Coronel D. Eduardo Santin, el que haciendo una defensa heroica contra sus atacantes amotinados, consiguió volverlos al orden é hizo huir á Urrutia quien se refugió en Puebla desfigurando los hechos. Era entonces Gobernador y Comandante Militar (Agosto) el Sr. General Don Ignacio Mejía quien dispuso que el patriota y honrado Coronel D. José Maria Maldonado que mandaba el 7.º Batallón de Puebla, marchara violentamente á la Sierra de Zacapoaxtla con una pequeña fuerza de caballería nombrándole visitador de ese rumbo, y ordenándole que levantara una infor-

mación de lo ocurrido entre Santin y Urrutia, para poder proceder con acierto, y que por cuantos medios le aconsejara la prudencia obrara en sentido de contener todos los síntomas de rebelión. El Coronel Don José María Maldonado emprendió su marcha y al acercarse á Tlatlauquitepec fué informado que Cenobio Cantero mero-deaba por allí con una fuerza como de 100 hombres. Maldonado tuvo que pernotar una noche en el Rancho de Acuaco propiedad de D. Pedro Vargas, hermano del cura de Tlatlanquitepec, instigador y protector de Cantero, Don Pedro manifestó al Coronel Maldonado, que la sublevación no reconocía otro origen que el disgusto producido por los actos del Jefe Político de Tlatlauquitepec, y especialmente de su secretario, que aseguraba el que todos los sublevados estaban en la mayor disposición para deponer las armas siempre que se les dieran garantías. Como el Coronel Maldonado por su honorabilidad inspiraba confianza á D. Pedro, éste le reveló que allí mismo estaban Cenobio Cantero y su fuerza; que quedaban á su disposición. El Coronel Maldonado manifestó mucha tranquilidad, lo que visto por Don Pedro, salió en busca de Cenobio Cantero con el que volvió á poco rato; Maldonado exhortó á éste á deponer su actitud ofreciéndole remediar los males de que se quejaba, en vista de lo cual Cenobio Cantero ofreció deponer las armas, entregar estas, disolver la fuerza que tenia reunida, y retirarse á su casa.

Así lo ejecutó el mismo día confiando en el Coronel Maldonado, quien mandó que se conservara armada una pequeña fuerza, al siguiente día llegó Maldonado á Tlatlauquitepec, donde fué recibido por las autoridades y

el pueblo con las más elocuentes demostraciones de cariño por el servicio que acababa de prestar, la pequeña fuerza de los sublevados que conservó lo iba escoltando, y los demás llevaban las armas que entregaron á la Jefatura Política retirándose en seguida todos á sus casas. Al siguiente día marchó el Coronel Maldonado para Zacapoaxtla donda fué esplendidamente recibido por el mismo Jefe Político D. Pedro Mariano Urrutia que había vuelto á desempeñar este cargo mientras el Coronel Maldonado rendía la información que había ido á levantar.

El expediente que levantó fué contrario á Urrutia de quien se revelaron algunos abusos y desmanes. Pendiente aun la resolución de este negocio recibió orden el Coronel Maldonado de marchar á Tetela del Oro donde había estallado otro motín contra los partidarios del Sr. Coronel D. Juan N. Méndez, promovido por el Jefe Político Coronel D. Francisco de P. Samitez, restableció el orden Maldonado y contramarchó á Zacapoaxtla terminó la información y en seguida se reconcentró á Puebla dejando pacificada con su prudencia y prestigio la Sierra; en Septiembre se destituyó de la jefatura de Zacapoaxtla á Don Pedro Mariano Urrutia, nombrando para sustituirlo á D. Julio Hermenegildo González. En Octubre volvieron á aparecer los síntomas revolucionarios en Tlatlauquitepec, en esta vez la intentona se ramificó hasta San Juan de los Llanos, el Jefe Político de este lugar Don Manuel Méndez renunció este cargo y el Gobierno del Estado nombró para sustituirlo al mismo Coronel D. José María Maldonado quien haciendo entrega del 7.º Batallón que mandaba al Coronel Don Eduardo Santin, marchó á desempeñar tan delicado empleo en

aquellas circunstancias. El ejército invasor aumentaba con las partidas de traidores que se le unian y refuerzos que venian de Francia; el mexicano también aumentaba con los contingentes de los estados que se le incorporaban á todos los jefes políticos se les pidieron víveres y el Coronel Maldonado en pocos días y sin estorcionar á nadie pudo remitir á la Proveduría General del Ejército ciento cuarenta mil pesos en semillas, ganados, víveres, y otras municiones de boca.

En el mes de Noviembre volvió á sublevarse Cenobio Cantero esta vez con elementos de alguna importancia y en favor de la intervención francesa.

Al saberse esto renunció el puesto el Jefe Político de Tlatlauquitepec, D. Julio H. González el de Zacapoaxtla para pasar al de Teziutlán que tenia solicitado, y el gobierno nombró para Tlatlauquitepec al Coronel Maldonado estando allí, en Diciembre se supo que Zacapoaxtla se iba á levantar en favor de la intervención; el gobierno mandó que el Coronel Maldonado entregando la jefatura de Tlatlauquitepec al Alcalde 1.º municipal pasara á recibirse de la de Zacapoaxtla, dándole carácter militar y facultades en todos los ramos de la administración, en virtud de que ese distrito se había caracterizado por sus opiniones políticas contrarias á las del partido liberal. Con ningún elemento seguro y de confianza podía contar Maldonado en aquellas circunstancias, pero explotando las en que se encontraba el pueblo de Xochiapulco odiado por el de Zacapoaxtla por cuestiones de comunidades y otras mandó llamar al hombre de más prestigio local el Sr. D. Juan Francisco Lucas, á quien hizo una fiel pintura de las desgracias de la patria, y le

manifestó que deseaba saber si unidos por los mismos sentimientos de patriotismo podría contar con él para levantar fuerzas y cooperar ambos á la defensa nacional. D. Juan Francisco Lucas que también era un sincero patriota no sólo aprobó las ideas de Maldonado si no que le ofreció obrar de consuno con él para tan noble fin, pero le manifestó que la fuerza de que disponía no llegaba á 100 hombres mal armados y peor municionados, Maldonado le ordenó que los reuniera en el acto y se le presentara con ellos. Don Juan Francisco Lucas voló á Xochiapulco reunió violentamente á sus soldados y se dirigió con rapidez á Zacapoaxtla una vez allí Maldonado le mandó que desarmara á la guardia de la cárcel y á la que servía para mantener el orden, operación que ejecutó Don Juan Francisco Lucas en el acto y con energía, este paso proporcionó 50 fusiles, á su fuerza, y la confianza á Maldonado que estaba espuesto antes á ser víctima de las mismas gentes que mandaba, por las conocidas afecciones de Zacapoaxtla por la intervención, además para aumentar su armamento conmutó las penas de los presos por faltas y delitos leves ya sentenciados en penas pecunarias que debian integrar en fusiles y pólvora; mandó hacer una requisición de armas en los pueblos sospechosos; y en pocos días consiguió tener 400 hombres armados y regularmente municionados, que fueron el pié veterano que más tarde formó el Batallón de Xochiapulco del que fué nombrado Coronel D. Juan Francisco Lucas, éste desde esa época caminó en entero acuerdo con Maldonado.

La permanencia del general Forey en Veracruz de Julio á Octubre de 1862 no fué voluntaria dependió de

que se encontró sin los medios de transporte que necesitaba, y no podía mover sus tropas, sin contar con el número de carros y mulas que necesitaba, por esto fué por lo que dijo en su correspondencia con el Mariscal Raudon Ministro de la Guerra francés.

“Veo que en esta guerra de México, se podrá comer, pero no se puede andar al menos al presente, hay que crear los medios todos de transporte.”

Rogó al Ministro que le enviara de Francia el mayor número de carros y animales de tiro que se pudiera, determinó hacer importantes compras en los Estados Unidos, y en las Antillas de mulas y carros y procuró adquirir en el país las que pudiera de las primeras, el general López, aliado se comprometió á entregar 1000 mulas si una fuerza francesa ocupaba Tampico por algún tiempo, este fué el origen de la expedición á ese lugar, conseguidos los transportes el General Berthier salió de Veracruz para Jalapa el 27 de Octubre con 5400 hombres. Algunos comerciantes combinaron con Forey, el situarle en determinadas plazas de fácil acceso para los franceses grandes cantidades de víveres que remitirían poco á poco, desgraciadamente en esta combinación hubo muchos mexicanos traidores, y no pocos españoles y otros extranjeros. Forey aceptó, y á esto se debieron las operaciones al Sur de Veracruz; la ocupación de Omealca y otras, entre las que debo mencionar una, que causó trastornos en el ejército francés originados por el Coronel Maldonado y D. Juan Francisco Lucas.

Forey envió una columna á Tehuacán donde debía recibir 80,000 pesos, poco más ó menos, así como para procurarse sal, que se elabora en los alrededores de

ese lugar. Esta columna fué mandada por el General Douay quien el 1.º de Enero avanzó sus líneas hasta Quecholac y Tecamachalco, los mexicanos se retiraban ante los franceses pero siempre conservando unas avanzadas al frente de ellos, enviando espías entre ellos, adivinando sus movimientos como prácticos que eran los mexicanos en el terreno. El 3 de Enero tuvo noticia el Coronel Maldonado de este movimiento, dió el parte respectivo á Puebla, y en espera de las órdenes que se le dieran, avisó que tomaba mientras algunas disposiciones. Sabía Maldonado que los franceses pasaban de 3500 hombres, y se le dijo que marchaban á proteger un movimiento general en la Sierra á la que entrarían por Perote, por ésto avanzó con los 400 hombres de Xochiapulco. Forey por su parte supo que no sólo Maldonado sino otras fuerzas le disputarían el paso á los franceses y ordenó que el General Bazaine permaneciera en Veracruz apoyando una retirada, reunir su fuerza con puestos escalonados con el del general Berthier que ocupaba Jalapa, y hacer que las fuerzas traidoras de Don Leonardo Márquez concurrieran á esta combinación que era la primera que hacia llegar á los franceses, después de Laurencez á las alturas del Anahuac; Bazaine con el 3º de Zuavos y una batería llegó el 12 de Diciembre á Jalapa; el 16 se movió rumbo á Perote el 17 entre la Hoya, y Las Vigas tuvo el primer encuentro con las fuerzas republicanas, al día siguiente tomó el camino de Cerro de León, y el 19 de Diciembre ocupó Perote. Mientras unas columnas avanzaron de Perote á Quecholac, otra columna recolectora de viveres avanzó hasta el frente de Teziutlán y acampó entre esta población y

Jalacingo; Maldonado y Juan Francisco Lucas se metieron resueltamente á Teziutlán rodeándose de avanzadas en las barrancas vecinas. Los franceses sólo permanecieron una noche en su campamento pues su objeto fué únicamente recojer una grande cantidad de harina, arroz, manteca, tabaco, café, jamones, azúcar, piloncillo y otros efectos que los comerciantes de la combinación les tenían reunido. La presencia de las fuerzas de Maldonado evitó que se les entregaran 78 mulas de carga que estaban en Teziutlán. Los franceses contramarcharon para Perote. Escandalosa fué esta época en Teziutlán, Jalacingo, Perote y otros lugares por el comercio con los invasores; toda la arrierada de Tlatlauquitepec rendió sus atajos á los invasores, á precios subidísimos; esta feria que así puede llamarse causó la destitución del Sr. Don Julio H. González, y otras autoridades. La Brigada del General Aureliano Rivera, tomó el rumbo de la Sierra de Puebla y esta circunstancia la aprovechó Maldonado para regimentar y aumentar su fuerza, y prestigiar más su persona. Santin llegó entonces á cooperar á este fin pues llegó á esos rumbos á organizar una fuerza que tituló "Mixto de la Sierra," formada con los contingentes de varios distritos, reuniéndose 500 hombres que quedaron á las órdenes del Coronel Maldonado.

El general Osorio llegó también con un numeroso estado mayor nombrado Visitador Militar, ó Inspector, se le recibió en Zacapoaxtla con todos los honores, y grandes demostraciones de respeto, pero desde luego empezó á desempeñar su misión queriendo disponer de las rentas generales del Estado; el Coronel Maldonado se

opuso enérgicamente á esto, ésto disgustó á Osorio quien emitió el más pésimo informe contra este patriota; pero el general Don Jesús González Ortega, que sabía que Osorio había hecho lo mismo y por la misma causa con el coronel D. Vicente Riva Palacio en Tehuacán, y D. José de la Luz Palafox en Matamoros Izúcar, como á estos dos, hizo justicia á Maldonado y despreció los informes de Osorio. Los franceses se presentaron frente á Puebla pero antes el General González Ortega procuró reunir en esta ciudad cuantos elementos pudo para defenderla.

Los contingentes de los distritos se reconcentraron á esa ciudad de todas partes se hacian remisiones de víveres, en fin, se tomaban todas las precauciones para un sitio. Maldonado recibió orden como los demás jefes políticos para enviar fuerzas dejando cubiertas sus respectivas localidades, y sin perjuicio de levantar cuantas tropas lo permitieran los recursos de éllas; envió á Puebla al Coronel Eduardo Santin con el "Mixto de la Sierra," compuesto de 500 plazas, y escoltando un convoy de víveres, panela, arroz, sal, manteca, café, etc. y gran número de reses recolectado todo en los distritos de Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec, quedándose sólo con los 400 cuantecomacos que eran de toda su confianza. Desde luego procuró fortificar aunque pasageramente á Zacapoaxtla y los puntos más ventajosos de la Sierra, calculando que la defensa podría hacerse con cinco mil hombres. Aunque algunos traidores intentaban pervertir los sentimientos de los zacapoaxtecos, como fueron Cantero, y un llamado Noche Buena esos, no podian olvidar el hecho glorioso que se registra en sus anales guerreros,

del año de 1822 cuando el batallón español de Zaragoza intentando una reacción contra México se desvió de su camino en Nopalucan por donde pasaba para embarcarse en Veracruz y se dirigió á la Sierra; el Miércoles Santo entró á Zacapoaxtla á las once de la noche, sorprendió á la población hizo fuego sobre la guardia de la cárcel y mató á tres vecinos que pertenecian á esa guardia. Los zacapoaxtecos salieron á los suburbios á concertar un plan de ataque las mujeres sin distinción pasaron la noche haciendo parque que remitían con los niños y las niñas á sus maridos, padres é hijos. Cortaron los zacapoaxtecos los caminos, levantaron trincheras y al amanecer del Jueves Santo estaban sitiados los españoles quienes quisieron forzar el cerco y abrirse paso á viva fuerza, clavaron la artillería que habian encontrado en Zacapoaxtla é intentaron salir por el camino de Aguatlán rumbo á Tlatlauquitepec. Los zacapoaxtecos los dejaron salir y ya fuera de las casas cargaron sobre la *rectaguardia* de los españoles batiéndolos tenazmente. El punto llamado Xochihuehuyteco, los españoles formaron cuadros, y se defendieron desesperadamente, pero destrozados los cuadros, siguieron en dispersión y batiéndose en grupos en retirada para Tlatlauquitepec. En el llano de Xochihuehuyteco se abrió una gran fosa y en élla se sepultaron los cadáveres de los muchos españoles que perecieron. Los zacapoaxtecos volvieron á sus casas á proveerse de parque y víveres, repuesta su artillería y provistos de parque, salieron el Sábado de Gloria con dirección á Tlatlauquitepec. Llegado que hubieron intimaron rendición á los españoles quienes capitularon desde luego entregándose prisioneros; vence-

dores y vencidos, tomaron camino para Puebla, y en la Hacienda de Ojo de Agua encontraron los zacapoaxtecos al general Calderón que una brigada enviada por el gobierno venia en persecución del batallón de Zaragoza. Allí en medio de la más grande sorpresa recibió Calderón á los prisioneros españoles, se deshizo en elogios á los de Zacapoaxtla, quienes volvieron á su pueblo satisfechos, y Calderón entró triunfante en Puebla presentando á las vencidos por las armas de Zacapoaxtla.

El año de 1847 á las órdenes de D. Ignacio Santiago Cueto se batieron denodadamente en Plan del Río perdiendo á este valiente jefe, y el 5 de Mayo ya se han visto figurar en primer término en la derrota de Laurencez. Sigo mi relación sobre el sitio de Puebla.

Las tropas francesas que se pusieron á las órdenes de Forey formaban dos divisiones de infantería y una brigada de caballería con sus correspondientes estados mayores fuerzas que el 1.º de Enero de 1863 habían aumentado hasta el número de 28,126 hombres, siendo 5,845 caballos, y como 549 mulas; la artillería se componía de 8 cañones de á 12 de sitio, 6 de á 12 de reserva; 24 de á 4 de campaña, y 12 de montaña. La colonia francesa de la Martinica había contribuido con una compañía de ingenieros, y los marinos criollos, y la de Guadalupe con otra compañía de ingenieros y también los marineros del lugar, que formaron un total de 1052 hombres, según la correspondencia del Almirante Maussion de Caude, con el Ministro de la Marina de Junio á Septiembre de 1862. El tren de equipaje se componía de 51 carros de parque, 83 carruajes regimentarios de dos ruedas, 4 carros articulados, 6 fraguas de campaña, y 490 artolas para los ambulantes, además el Almirante Jurien

de la Gravier tenía bajo sus órdenes parte de estas fuerzas. La composición del Cuerpo de Ejército que tenía por punto objetivo operar sobre Puebla era esta:

Comandante en Jefe, General de División Forey.

Jefe de Estado Mayor General: Coronel D' Auvergne.

Comandante de Artillería, General de Brigada Veru-
het de Laumiere.

Jefe de Estado Mayor de Artillería, Comandante de
Escuadrón Lajaille.

Jefe de Ingenieros, Coronel Vialla.

Jefe de Estado Mayor de Ingenieros, Comandante de
Batallón Corbin.

Jefe de Administración, Intendente Militar Wolf.

PRIMERA DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

General de División, Aquiles Bazaine.

Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Lacroix.

1.^a Brigada, General Baron Neigre.

18 Batallón de Cazadores, Comandante Lamy.

1.^o Regimiento de Zuavos, Coronel Brincourt.

81 de Línea, Coronel De la Canorgue.

2.^a Brigada, General De Castagny.

20 Batallón de Cazadores, Comandante Lepage de
Longchamps.

95 Regimiento de Línea, Coronel Jolivet.

3.^o de Zuavos, Coronel Mangin.

Tiradores Argelinos, Comandante Cottret.

2.^a DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Gral. de Brig., Douay, Jefe provisional de la División.

Jefe de Estado Mayor, Comandante de Escuadrón
Capitain.

-
- 1.^a Brigada, Coronel L' Heriller. Provisional.
 1.^{er} Batallón de Cazadores.
 99 de Linea, Coronel L' Heriller.
 2.^o Regimiento de Zuavos. Coronel Gambier.
 2.^a Brigada, General Berthier.
 7.^o Batallón de Cazadores, Comandante D' Albici.
 51 Regimiento de Linea, Coronel Garnier.
 62 Regimiento de Linea, Coronel Baron Aymard.

BRIGADA DE CABALLERÍA.

- General de Brigada de Mirandol.
 1.^{er} Regimiento de Marcha, Coronel Bremond D' Ars.
 2.^o Regimiento de Marcha, Coronel Du Barail.

TROPAS DE MARINA.

- Batallón de Marinos fusileros, Cap. de Fragata Brirat.
 2.^o Regto. de Infantería de Marina, Coronel Hermique.

TROPAS DE TRAIADORES ALIADOS.

- Artilleros, 2.^o de Linea, 3.^o, 4.^o, 5.^o, 6.^o y 7.^o, Activo de Huitzucó, Activo de Iguala; Piquetes de caballería de distintos rumbos. Total. 2670 hombres.
 Fuerza de Orizaba: Infantería, Caballería, Brigada Galvez, las dos armas. Total 220 Piezas de Artillería de Márquez. De montaña 10.

TOTAL GENERAL.

Franceses.	28,126
Traidores.	<u>8,290</u>
Total.	36,416 hombres.
Artillería 60 piezas.	

EJERCITO MEXICANO.

General en Jefe, General Jesús González Ortega.
Cuartel Maestre, Gral. José M.^a González de Mendoza.
Comante General de Artillería, Gral. Francisco Paz.
Jefe de Ingenieros, Coronel Joaquín Colombres:
Jefe del Cuerpo Médico Militar, General Ignacio Rivadeneyra.
Inspector General de Ejército, Gral. Tomás O' Horan.
Edo. Mayor de Artillería, Jefe Gral. Alejandro García.

1.^a DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe General, Felipe B. Berriozabal.
1.^a Brigada, General Juan Caamaño.
Batallones, 1.^o, 2.^o y 3.^o de Toluca.
2.^a Brigada, General Porfirio Díaz.
Batallones, "Guerrero," de Oaxaca, "Morelos," de Oaxaca, y 1.^o de Jalisco.
3.^a Brigada, General Pedro Hinojosa.
Batallones, 2.^o, 3.^o y 4.^o de Jalisco.

2.^a DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Miguel Negrete.
Jefe 2.^o General Francisco Lamadrid.
1.^a Brigada, Coronel Pedro Rioseco.
Batallones, Rifleros, Reforma, y Mixto de Querétaro.
2.^a Brigada, Coronel Mariano Escobedo.
Batallones, 1.^o de Aguascalientes, 1.^o de S. Luis Potosí.
3.^a Brigada, General Luciano Prieto.
Batallones, 1.^o, 2.^o y 4.^o de Puebla.

3.^a DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Florencio Antillón.
1.^a Brigada, Coronel Zeferino Macías.

Batallones, 1.^o y 2.^o de Guanajuato.
 2.^a Brigada, Coronel Vicente Herrera.
 Batallones, 3.^o y 6.^o de Guanajuato.
 3.^a Brigada, Jefe.....
 Batallones,.....

4.^a DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Francisco Alatorre.
 1.^a Brigada, General Luis Ghilardi.
 Batallones, Zapadores 1.^o y 2.^o de Zacatecas.
 2.^a Brigada, Coronel Miguel Auza.
 Batallones, 3.^o, 4.^o y 5.^o de Zacatecas.
 3.^a Brigada, Jefe.....
 Batallones,.....

5.^a DIVISIÓN DE INFANTERÍA.

Jefe, General Ignacio de la Llave.
 1.^a Brigada, General José M. Mora.
 Batallones, Fijo de Veracruz, Riferos de Veracruz,
 Tuxpam.
 2.^a Brigada, General José M. Patoni.
 Batallones, 1.^o y 2.^o de Durango, y 1.^o de Chihuahua.
 3.^a Brigada, General Eutimio Pinzón.
 Batallones, 1.^o y 2.^o del Estado de Guerrero.
 Brigada Suelta, General Ignacio Mejía.
 Batallones, 1.^o y 2.^o de Oaxaca.

DIVISIÓN DE CABALLERÍA.

Jefe, General Antonio Alvarez.
 1.^a Brigada, Coronel Remigio Yarza.
 Cuerpos, Carabineros á caballo, 1.^o de Lanceros de
 Toluca, Cazadores á caballo de Puebla, refundido
 en el anterior, y 1.^o Cuerpo de Lanceros de Oaxaca.

2.^a Brigada, Coronel Francisco Ayala.

Cuerpos, 1.^o Lanceros de Zacatecas, 2.^o Lanceros de Zacatecas, 4.^o Escuadrón de Idem, 1.^o de Lanceros de Durango, 5.^o Lanceros de Zacatecas que es escolta del General en Jefe.

Brigada Suelta, General Antonio Carbajal.

Cuerpos, Lanceros de Morelia, 5.^o de Policía, Escuadrón de Tlaxcala, y Riva Palacio, y Guerrilla Lira.

Brigada, Aureliano Rivera.

Cuerpos, Escolta del jefe, Exploradores del Valle de México, 2.^o de Lanceros Fieles de Querétaro, Resguardo de Tlaxcala, Lanceros de Quesada.

Cuartel General.

Cuerpos, Guerrillas de Caballería, Batallones de Nacionales de Huauchinango, Zacatlán, Libres, Tepeji, Tlatlauquitepec, Atlixco, Acatlán, Matamoros, Tepeaca, Palmatlán, Teziutlán, Tetela, y Texmelucan.

Quedaron así mismo á disposicion del Cuartel General, los nacionales de Tehuacán y Tecamachalco, y la Sección Riva Palacio que se encontraba en el primer punto, lo mismo que las guardias nacionales de Veracruz y Tlaxcala.

ARTILLERIA.

1.^a Brigada, 4 baterías de las de la plaza de Veracruz.

2.^a Brigada, 4 baterías del Estado de Zacatecas.

3.^a Brigada, 2 baterías de Morelia, una de Querétaro y otra de Oaxaca.

4.^a Brigada, baterías de la plaza de Puebla.

5.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a baterías sobrantes de Puebla, las de fuera de la plaza.

EJÉRCITO DEL CENTRO.

Jefe, General Ignacio Comonfort.

1.^a Brigada, Vicente Rosas Landa.

Batallones, 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o de Infantería.

2.^a Brigada (de caballería,) General José Soto Mayor.

Cuerpos, Lanceros de Nuevo León y Coahuila, Lanceros de la Frontera, Lanceros de S. Luis, Lanceros de Jalisco, Escuadrón Rincón Gallardo, Exploradores de la Frontera.

Brigada Rifleros á caballo.

Cuerpos, Rifleros de Nuevo León y Coahuila, Tercer Regimiento, Rifleros del Bravo.

RESUMEN. EJERCITO DE ORIENTE.

	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.	CABALLOS.
Artillería.	7	124	1165	00
Infantería.	160	1019	18976	00
Caballería.	42	302	2861	3167
Ambulancia.	20	50	102	00
Total	229	1495	23104	3167
Cañones de batería y sitio.....	178.			
Total, Ejército de Oriente.	24,828 hombres			
Total, Ejército del Centro.	5,250			
Total General	30,078 hombres			
Ejército Francés	36,416 hombres			

El ejército mexicano tenía 154 carros de 2 y 4 ruedas, más 45 inútiles.

Mulas de carga y tiro 2,240; fuera de la plaza 1,008 y 8 carros.

No pormenorizo todos los episodios de tan glorioso sitio por no permitirlo las dimensiones de esta obrita, pero en compendio referiré los principales acontecimientos de él, hasta ahora poco conocidos en sus pormenores.

El 4 de Mayo llegó la vanguardia del ejército francés á Acajete; en Puebla se trabajaba activamente en las obras de fortificación de la ciudad que en esa fecha estaban concluidas en su mayor parte. Las exteriores eran los fuertes; 5 de Mayo (Loreto,) *Independencia* (Guadalupe y Misericordia,) *Zaragoza* (Los Remedios,) *Ingenieros* (Teotimehuacán,) *Hidalgo* (El Carmen,) *Morelos* (El Parral,) *Iturbide* (San Javier y Penitenciaría,) *Reforma ó Demócrata* (Santa Anita Señor de la Salud.) La artillería que tenían estos fuertes era: Guadalupe 18 cañones, Independencia 5 cañones, Zaragoza 15 cañones, Ingenieros 18 cañones, Hidalgo 12 cañones, Morelos 9 cañones, Ciudad, en las trincheras, 38 cañones, Reserva 24 cañones. Los hospitales que se establecieron fueron: 1.º Hospital Militar, 400 camas, 2.º Hospital Militar, 370 camas, 3.º Hospital, en el Hospicio, 650 camas, 4.º Hospital S. Juan de Dios, 220 camas, 5.º Hospital, S. Cristóbal, 190 camas, 6.º Hospital, en Cholula 300 camas.

La marcha del Ejército francés sobre Puebla fué muy cauta, pero no tanto que pudiera evitar algunas acciones de armas desde Veracruz, y fueron las de Cotaxtla, Paso de Obejas, Teziutlán Cerro de León, Cruz Blanca; Plan del Río, en el Organo; Coayuca en el cerro de Cuapinela, El Mirador, S. Salvador, Dos Matas, Los Llanos, y otros.

Los franceses llegaron á Tepeaca el 18 de Febrero, el 24 á Amozoc, de donde contramarcharon, el 4 ocupa-

ron Acajete, el 9 Amozoc, el 14 llegaron á Chachapa. El 23 de Febrero avisó oficialmente González Ortega que estaban terminadas las fortificaciones, y lista la plaza para defenderse.

El perímetro interior relacionado entre sí lo formaban la trinchera de la calle de Mesones hasta la de S. Gerónimo, frente Oriente; la del Hospitalito hasta la Concordia, frente Sur; la de la Siempreviva hasta la puerta falsa de los Gallos, frente Poniente; la de San Luis á Santa Teresa, frente Norte, la del Mercado á la Puerta falsa de Santo Domingo, y las trincheras y fozo en alrededor de la Catedral.

El 17 de Marzo acamparon los franceses en las lomas de San Gerónimo.

El 18 á las 6 y cuarto de la mañana avanzó una parte de ellos por las lomas frente á Teotimehuacán y los Remedios, á las 8 de la misma ocuparon el cerro de Tepozuchil, y tomó una parte de ellos rumbo á Santanita volteando los cerros de Guadalupe y Loreto; á los tres cuartos para las nueve pasaron frente al Señor de la Salud, Santanita, á esa misma hora levantaron sus campamentos de Manzanilla. Las Navajas, y los Alamos, algunos acamparon entre el cerro de Amalucan y camino de Amozoc; á las 9 acamparon otras fuerzas en el cerro de la Resurrección y San Aparicio; á las 12 otra fuerza tomó por la barranca de la fábrica de la Constancia, y ocupó los molinos, y el camino de México; otra fuerza volteó por San Felipe Hueyotlipan, y ocupó el cerro de San Juan, Rancho de Posadas, Puente de México, Fábrica de Vallarino, y la Constancia, y se inició un tiroteo por la garita del pulque; nuestras fuerzas

avanzaron á la Uranga y contramarcharon, después Comonfort con el general Soto Mayor, y Coronel Quiróga se situaron en dichas lomas de la Uranga, retirándose Comonfort á S. Miguel Xoxtla; esto fué el 19. El día 20 empezaron los cohetes de luz y hubo tiroteo en la garita del pulque. Por fin el 23 de Marzo pudo decirse que empezaron las operaciones formales del sitio, el día anterior habían ocupado Cholula, previo un combate con el coronel Quiróga, unas columnas francesas que avanzaron hasta S. Baltazar; el 23 comenzaron á bombardear San Javier, que asaltaron el 26, y fueron rechazados, y se apoderaron de algunas casas de San Matías, de las que fueron desalojados por la artillería, se incendiaron algunas.

Antes de relatar el desenlace del ataque de San Javier bueno es conocer la opinión que tenía el ejército francés á cerca de estas operaciones, y que nos revela el Teniente Coronel Enrique Loizillon en las cartas periódicas que escribía á sus hermanas como testigo presencial de los hechos, y cuyas cartas enseñaban ellas á Mademoiselle Corsui, la que las hacía llegar á manos de Napoleón que conociendo la ingenuidad de Loizillon las aprovechaba, y muchas le sirvieron para fundar sus instrucciones tanto á Forey, como después especialmente á Bazaine, pues los puestos que ocupó en el Ejército invasor fueron de importancia.

Decía de Acazingo el 23 de Febrero. "Está resuelto que se investirá á Puebla de manera de hacer prisionera á toda la guarnición ó á lo menos desorganizarla de manera que no pueda rehacerse en México, "agregaba "se dice que quiere entrar á Puebla (Forey) el 16 de Marzo, aniversario del nacimiento del Principe Imperial."

El 31 de Marzo decia. "Estamos delante de Puebla desde el 18." Hemos hecho un movimiento circulatorio soberbio para establecernos al poniente de Puebla, y poder estar á caballo sobre el camino de México. Este movimiento perfectamente ejecutado y con muchísima pena á causa de la falta de caminos, atravesando numerosas barrancas, ha sorprendido mucho á los mexicanos "etc. "para atravesar estas barrancas hemos tenido que cuadruplicar los tiros de la artillería, y todos los hombres se han puesto á las ruedas, hemos tomado posesión del Cerro de S. Juan sin disparar un tiro, posición muy importante sobre el camino de México, y que domina [á la vista] las primeras obras del enemigo que distan 2000 metros. Este primer éxito tan facil ha hecho saborear á todo el mundo, y se hubiera querido arrojarse en el acto sobre la primera obra llamada Penitenciaría ó S. Javier, pues la Penitenciaría y el convento de S. Javier se tocan, y no forman sino una sola obra rodeada de un re-trincheramiento de tierra. Es positivo que cuando llegamos, los mexicanos no nos esperaban por este lado, y San Javier no estaba artillado, pero se podia de un momento á otro llenarlo de gente. En el temor de esta eventualidad el General en Jefe no ha querido atacar á viva fuerza, y ha decidido que establecerá un sitio regular." Adelante dice; que se abrió la paralela; que estan á 70 metros de un saliente de San Javier; que se ignora la anchura del fojo y agrega. "Se ha decidido que un oficial de artillería, uno de ingenieros y uno de Estado Mayor iban á reconocerlo durante la noche, como estoy de guardia he pedido que me encarguen esta misión. A las dos y media de la mañana, cuando la luna se puso, par-

timos los tres deslizandonos de barriga en distintas direcciones, debiendo reunirnos en el saliente. Estabamos como á 15 ó 20 metros, cuando fuimos sentidos por los centinelas que nos enviaron tres tiros de fusil, al mismo tiempo sonó una campana en el interior de la obra, é instantaneamente toda la Penitenciaría se iluminó por un fuego de fusilería espantoso, y la artillería comenzó á funcionar." Sigue refiriendo que estaba en una altura en la que no era posible permanecer, que corrió al punto donde suponía estaba su cuarta paralela, y que como estaba oscuro se equivocó y cayó en un agujero de comunicación á retaguardia, y como la paralela estaba solo empesada tubo que esconderse en el agujero como un conejo, agrega. "Nos mataron 3 hombres, y nos hirieron 9, de los cuales tres murieron despues." Los otros dos compañeros de Loizillon tambien se escondieron como conejos, y terminada la cuarta paralela la noche siguiente se resolvió el ataque de San Javier para el día siguiente á las cinco de la mañana. Dice que en este ataque murieron 200 mexicanos y quedaron prisioneros 150, que el bocado era muy dificil de tragar porque las fortificaciones tenían cierta fuerza de resistencia.

Habiéndose resuelto el abandono de San Javier, así se ejecutó por parte del Ejercito mexicano, costándole la defensa 500 hombres entre muertos y heridos, hasta el 30 de Marzo que fué el abandono, se distinguieron en la defensa el paisano, Antonio Huerta, el artillero, Matías Martínez, el sargento, Julian Hinojosa, y los Jefes mexicanos, Bernardo Susiha, Platon Sánchez y Onofre Perez Pinzon, los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Que-

rétaro, 16, 17 y 18 de Puebla. 1.^a Brigada de Veracruz, 4.^a de Artillería del mismo Estado y 5.^a Batería de México en los diferentes puntos que se relacionaron con el ataque.

Por parte de los franceses, segun Niox Thonmas, y otros, hubieron 3 jefes muertos, 189 soldados y multitud de heridos, 5 oficiales que también murieron, entre los jefes muertos se contó al General Vernet de Lanmiere Comandante de la artillería que recibió una bala en la cabeza, le atacó meningitis y murió. El Coronel Garnier del 51 de línea, recibió dos balas en un brazo y una en los riñones. Entre los franceses se distinguieron en esta acción, el capitán Gallifet, oficial de Ordenes de Napoleón, el capitán de artillería Miribel, el comandante De Ocurcy, Jefe del 1.^o Batallón de Cazadores, y el suave Lonet herido en la cabeza.

Perdido San Javier por lo destruido que quedó, se busteció la 2.^a línea de defensa. Forey creyó que ocupado San Javier ocuparía también desde luego la plaza, pero cambió totalmente de opinión al ver la defensa enérgica que se hacía de las manzanas vecinas al punto.

El 2 de Abril, dice Loizillón. "Desde antier hemos estado en cuatro conjuntos de casas, se llega á cada una despues de haberla hecho brecha en pleno día, y entienda bien, cuando nos establecemos, los soldados toman (de las casas) cuanto les es conveniente. Es decididamente una guerra de calles la que hacemos. Nuestros combates de todas las noches acabaran como el Sebastopol, por costarnos mucho mas caro que un ataque á viva fuerza, y cuando entremos á Puebla no encontra-

remos en gran parte mas que ruinas. ¿Que dirán las poblaciones á las que repetimos todos los días que no es á ellas á quienes hacemos la guerra?”.

El General Thomas dice. “Es necesario resignarnos á hacer sucesivamente el sitio de estos lotes ó cuadros circunscritos por las calles.” Para llevar el orden se fueron numerando por los franceses los puntos que atacaban, dieron á San Javier el núm. 1, y no encontrando otra obra, le pusieron el número 2 á la manzana de Guapulita, atacaron desde San Javier con artillería, y el 18 Batallón de Cazadores penetró por la brecha abierta en 6 horas de cañoneo la noche del 31 de Marzo. Despues abrieron otra brecha en la manzana de San Marcos, y en la noche del 2 de Abril, se lanzó por ella un destacamento del 3º. de Zuavos y tropas de línea, y llegaron al patio de un cuartel treinta hombres mandados por el capitán Lalanne, formaron por un pasillo que salía á un corredor, y recibieron una lluvia de balas de los muros aspillerados, pudieron llegar al corredor pero allí fueron detenidos por el intrépido General Porfirio Díaz, quien no teniendolos aun al alcance de su espada tomó fragmentos de ladrillos del pavimento y arrojándoselos á los franceses que le hacían fuego, los hizo dar media vuelta y retroceder; cuyo movimiento hizo que los atacantes se retiraran haciéndolo casi todos heridos; con Porfirio Díaz estaban el Coronel Miguel Balcazar, coronel Rafael Ballesteros, comandante Modesto Martínez, capitán Romualdo Zarate y el 6º. Batallón de Jalisco.

A las 2 de la mañana renovaron los franceses el ataque, en esta vez consiguieron ocupar una casa que estaba dentro de la línea, con dos compañías del 51 de línea,

y una sección de ingenieros á las órdenes del comandante Longueville. El capitán Melot quiso sostenerse en una recámara pero el fuego de fusilería de las azoteas vecinas, y la metralla de una trinchera, lo hicieron salir en retirada con toda precipitación. El general Berthier intentó que se tomara la trinchera con dos compañías del 1.º de Zuavos pero mirando que caían diezmados por los fuegos de los mexicanos, dió orden de suspender el ataque y que se retiraran, lo que obligó á todos los que peleaban en la manzana 27 á retroceder en derrota sacando á sus heridos cargados en las espaldas y á todo correr; la fuerza que sufrió mas en esta derrota fué la compañía de granaderos del Capitán Melot.

Tres columnas compuestas de cazadores á pié; de los batallones 1.º y 18 renovaron en la noche del 4 al 5 de Abril el ataque de la manzana 26, se precipitaron con increíble arrojo sobre el cuartel, pero se estrellaron aun contra las paredes defendidas por tres líneas de aspilleras; se abandonó este ataque después del cual dejaron los franceses el suelo regado de muertos, armas, parque, y equipos, y lo dirijieron respectivamente sobre la manzana 27, para lo cual habían abierto una brecha en la pared de la iglesia de San Marcos, manzana 25, é iban provistos de gaviones, pero todos eran barridos por las balas mexicanas y tuvieron que renunciar á la empresa retirandose en desorden. El 5 al medio día fué herido el capitán Meunier por una bala perdida que despues de atravesar una puerta, le entró por la cadera izquierda y le salió por la derecha, que murió á las veinticuatro horas.

Tanto llamaron la atención de Forey estas derrotas que personalmente fué á ver la manzana de S. Marcos, y al contemplar las paredes aspilleras, las azoteas y puertas cubiertas con sacos á tierra, las trincheras improvisadas con vigas y escombros se convenció de las dificultades que presentaba el atacar á viva fuerza ese punto, se calmó la colera que tenía contra Berthier, y discurrió emplear una série de galerías y minas para atacar, así como el previo bombardeo de los puntos. Forey estaba furioso contra Berthier, porque al atacar la manzana 27, una vanguardia de 30 hombres, mandada por el subteniente Galland, penetró resueltamente por la brecha, acompañada de un destacamento de ingenieros, y seguido de una sección de infantería. Un fuego espantoso de fusilería y artillería brotó por todas partes, muchos hombres cayeron muertos, otros heridos, y por esto paralizaron el movimiento de los demás. El Comandante Cartevet Trecourt tomando á un zuavo por el brazo lo separó, y penetró al espacio que mediaba entre las dos fuerzas, el capitán Michelin, y el subteniente Avéque lo siguieron, el capitán cayó muerto, y el subteniente herido, el fuego de los mexicanos se reconcentró sobre el punto por donde podían huir los franceses, entonces fué cuando el general Berthier ordenó la retirada quedando abandonado el capitán Gallan con los que lo acompañaban. Terminado el combate el general Llave, comandante Foster y Llave, y capitán Alejandro Casarin bajaron las destruidas escaleras, alumbrados con una luz de bengala, Foster avanzó hasta el lugar donde estaba Gallan y sus compañeros, la luz se acabó pero se encendió otra, y Casarin con voz enérgica y robusta di-

jo á los franceses ¡Rendios, no temais, los republicanos os perdonan!, los franceses despojándose de sus armas y equipos se rindieron á discreción, uno por uno fueron recibidos afablemente por el general Llave.

Los rendidos eran Gallan capitán; sargentos: Kembrer, Peyrenonque, Labrunie herido; cabos: Cheviet, Perrot, Combette, Perot, zuavos: Pichon De la Ivaie, Ronssin, Coui, Susini, Cubayes, Blachon, Cambas, Amade, Guichard, Laforgue, Jauneau, Galley, Blonblay, Debledo, Nicot, Localm, Malvert, Eichit, Piyeau, Suchet, Gambeot, Gleuatt, De la place, Doubette herido, Debeuffe herido, Pibot ainne, fué tal la precipitación con que huyeron los franceses este día 6, que dejaron sus muertos y heridos de gravedad, armas, equipos y parque regado, en gran cantidad.

El 7, ú 8, convocó Forey un consejo de guerra en el que se discutieron estas proposiciones.

1ª. Si era preciso en vista de la superioridad de la artillería mexicana suspender los ataques, y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirían al Almirante comandante de la Escuadra del Golfo.

2ª. Si era preciso suspender el sitio manteniendo únicamente el amago sobre Puebla, y marchar sobre México.

3ª. Si era preciso abandonar la hostilidad y marchar sobre México con todo el ejército.

Mucho se preocuparon los generales franceses con esta junta convocada y Forey se resolvió al fin á continuar el sitio, no obstante que hasta ese día las pérdidas del ejército frances habían sido un general muerto 5 oficiales matados, otros 2 muertos de sus heridas, 39 oficia-

les heridos, 56 soldados muertos, 443 soldados. heridos, de los que 250, permanecían en los hospitales (Forey al Ministro de la guerra frances 12 de Abril) entre los oficiales muertos no contó Forey al comandante Lamy del 18 Batallón de Cazadores, quien estando destacado en la iglesia de Santiago media hora despues de desmontar su guardia se le ocurrió subir en compañía de otros dos oficiales de su batallón á la torre de dicha iglesia, y estando allí recibió una bala en el pecho que se le alojó en la columna vertebral, murió á las treinta y seis horas el 14 de Abril, tampoco cuenta los prisioneros y rendidos.

Después de estos acontecimientos los franceses cometieron la inhumanidad de lanzar sobre la ciudad bombas incendiarias; desde el día 4 arrojaron algunas que causaron el incendio de la iglesia de San Agustín, y una casa particular del centro de la ciudad, esto pasaba á las seis de la mañana, haciendo al mismo tiempo un empuje sobre algunas manzanas; á las once del dia convencidos de su impotencia, porque fueron vigorosamente rechazados en todas partes, suspendieron sus fuegos. En San Agustín no se pudo contener el incendio, y ya en otra parte dije los estragos que causó. En la mañana del mismo día cañonearon desde San Javier el fuerte de Santa Anita; en la tarde hicieron un reconocimiento con tres columnas de infantería al fuerte Zaragoza; tenían ese día 6 manzanas inclusa la del Hospicio, abrieron entonces las brechas de frente al Hospicio y Miradores. El día 7 el coronel Antonio Calderon desalojó á los franceses de la garita del pulque. Del 8 al 11 hubo una tregua relativa. El 11 salió de la plaza una guerri-

lla á introducir viveres; la noche del 13 al 14, salió tambien de la plaza la división de caballería á las órdenes del General O' Horan; el 13 continuaron los franceses el cañoneo sobre el Carmen; el 14 levantaron el campo de Amozoc; del 15 al 20 tuvieron rudos ataques sobre la plaza, el 15 salió del Carmen la 1.^a Brigada de Zaca-tecas al mando de Ghilardi á impedir los trabajos de —
aprovecho que ejecutaban los franceses. Esto dió lugar á una pequeña batalla á que puso término la noche, fueron batidos los puntos que cubrian los generales Berriozábal y Díaz, que resistieron con intrepidez y acierto, lo mismo que los coroneles Auza, Sanchez Roman y Regules, sin embargo el fuego continuó en la noche, dirigido especialmente por los franceses sobre las manzanas que se hallan en unos de los costados de la plazuela de San Agustín. El 19 á las 4 de la tarde rompieron rudamente sus fuegos sobre las mismas manzanas; despues asaltaron los suavos las que defendía el coronel Sánchez Roman, á cuyas horas se hallaba en ellas como jefe de aquella línea el valiente hijo de Oaxaca general Porfirio Díaz, y fueron heroicamente rechazados los suavos, pero la tropa creyó definitiva su victoria y se entregó al entusiasmo, el enemigo volvió al ataque y se perdieron las manzanas que defendía Sánchez Roman y una pieza de montaña. Hubo necesidad de replegarse á la de Santa Ines, pero el General Berriozábal incendió las manzanas que ocuparon los franceses. En la noche del 18 al 19 entraron á la plaza algunos bultos de harina con el peso de 90 arrobas. El 24 á las 6 de la tarde los franceses volaron la manzana del Pitimini; entre los escombros se defendieron los mexicanos haciendo retroceder al enemigo, á las 5 y media de la mañana volaron

tambien otra cuadra de la manzana de Santa Ines; despues de un rudo y sangriento combate fueron vencidos los franceses; se distinguieron especialmente en este hecho de armas los coroneles Miguel Auza, Mariano Escobedo, Priciliano Flores, Juan Ramírez, Juan Caamaño, Rafael Nogueyra que murió, Tenientes coroneles Manuel Cosío, José María Padres, Mariano Díaz, Ignacio Calvillo Ibarra, Jesús Lalanne, Mateo Salas quien murió, Nicolas Morales, Capitanes Francisco Beltran herido, Timoteo L. Rincon que murió, Joaquín Casarin, Carlos Galindo herido, Miguel Márquez que murió, se distinguieron notablemente por su valor sangre fria y pericia militar los generales Felipe B. Berriozábal, Ignacio de la Llave y Alejandro García, así como los coroneles Agustín Villagra, Miguel Vezaza, Camilo Ríos, Lorenzo Vega, Tenientes coroneles Gaspar Sánchez Ochoa, Agustín Alcerreca, Cirilo Castillo, Antonio Dominguez, comandante Antonio Espinosa, Eugenio Sánchez, Marcos Espíndola, Ignacio Valdez, capitán Rafael Sánchez y Francisco Castañeda, Teniente coronel Dionisio Aragón, capitán José Ferrer, Vicente Torres, Maximino Alanis, Teniente Ignacio Bravo, José M. Cortés, Francisco Delgadillo, Subtenientes Pedro Peña, Manuel Carricarte, Jesús Oropeza y Manuel María Lombardini, y General Francisco R. Alatorre, y Subteniente Manuel Vega merecieron mención honorífica los capitanes Eulogio Sandoval, Guillermo Velez, Manuel Ramiro, Santos Solís, Reyes Rivas, Ramon Ramos, Francisco Camacho, Teodoro Hoffay, Leopoldo Roman, Rafael Terniza, Tenientes Manuel Arteaga, Manuel Alas que murió, Margarito Moreno herido, Ignacio Márquez, Arcadio Gallegos, subtenientes

Manuel González, Jesús Bravo, Francisco Lara, F. Zalazar y Salvador Ramos. El capitán Luis G. Olaesa de Puebla por su muy distinguido comportamiento y valor acreditado ascendió á Comandante de batallón.

Para juzgar de la importancia de este hecho de armas tomo las relaciones francesas de Niox, del general Thomas y de Loizillon.“Ordenó (el general Forey) preparar el ataque del convento de Santa Ines, cuadro núm. 52, y uno de los puntos mas fuertes de la línea de defensa del enemigo, estas líneas la formaban las manzanas números 34, 33, 32, 51, 52 y 53. La manzana 32 era el gran edificio de San Agustín cuyos fuegos cruzados con los de Santa Inés, habian sido tan nocivos. La artillería construyó aspilleras de brecha en la manzana núm. 30 situada enfrente de Santa Ines, los ingenieros establecieron los hornos de las minas. El ataque empezó el 23 de Abril en la mañana; la explosión de las minas derribó una parte de la cerca y construcciones exteriores del convento, las baterías acabaron la destrucción, pero no se contó con las dificultades desconocidas que presentaba el ataque. Detras del muro derrumbado se levantaba una fuerte reja de fierro, que las balas no podían hechar por tierra, cuatro retrincheramientos sucesivamente escalonados de los que los dos últimos tenían las escarpas de piedra, habían formado con los escombros de las construcciones vecinas. Los aproches estaban defendidos por abatidas é hilos de cuerdas de cuero ligadas entre sí por piquetes, estacas, detras del último parapeto se alzaban las paredes del convento de Santa Inés con sus muros aspillerados, troneras en todas las ventanas y en las azoteas, uno de estos muros en la

que estaba una pieza de artillería franqueaba los retrincheramientos. A las 6 y media los cañones de la batería de brecha entraron en acción tratando de desbaratar los atrincheramientos, romper la reja, y destruir las mamposterías. El fuego duró casi durante tres horas aunque los sirvientes de las piezas tenían que sufrir mucho por la proximidad de los tiradores enemigos. A las nueve y media, el General Castágný recibió orden de intentar el asalto.

Se dió la señal, las ocho piezas de la batería de brecha hicieron una salva á metralla, y se lanzaron las columnas. La de la derecha compuesta de cuatro compañías del 3.º batallón del 1.º de zuavos, mandada por el comandante de batallón Melot; la de la izquierda compuesta de otras cuatro compañías del mismo batallón conducida por el capitán Devaux. El enemigo había economizado su fuego, pero apenas comenzaron las columnas á desembocar, cuando las paredes, las ventanas, y las azoteas se cubrieron de tiradores más de 2000 mexicanos concentraron sus tiros sobre el estrecho espacio donde se presentaban los asaltantes y cuyo paso era muy difícil por los escombros de las paredes caídas, y por los obstáculos que se encontraban acumulados. Los zuavos avanzaron en medio de una lluvia de balas, la columna de la derecha llegó hasta la reja, la de la izquierda la pasó y llegó hasta las construcciones del convento en este momento el enemigo redobló sus fuegos. Las columnas se detuvieron desbaratadas; el ataque no podía continuarse sin grandes é inútiles sacrificios; se dió orden de batirse en retirada, pero muy pocos de estos bravos volvieron á sus líneas. Este terrible asalto había costado en la co-

lumna de la izquierda sobre diez oficiales, nueve matados, ó desaparecidos. En la de la derecha; un oficial matado, dos desaparecidos, cinco heridos, 27 hombres estaban matados, 127 heridos, 176 habían desaparecido. Se supo más tarde que además de estas cifras 130 hombres, de los que siete eran oficiales habían caído prisioneros. El enemigo admiró su valor y los trató con consideraciones. Estos hombres habían combatido como leones, dice el parte del general Ortega. Hasta aquí Niox (páginas 270, 271 y 272.)

Sigue el Teniente Coronel Loizillon páginas 64 y siguientes. "Habíamos empleado mucho cuidado, y tiempo en preparar este ataque. Habíamos establecido en la manzana 30 frentes á Santa Inés, una batería de brecha para demoler el muro de la iglesia y dos minas para hacerlo saltar, á lo largo de la calle, además en el cuadro 31, corriendo á la izquierda del cuadro 30 habíamos hecho dos ramales de mina cuyos hornos estaban cargados con 350 kilos de pólvora para hacer saltar la manzana 51, y establecernos en el momento del ataque de Santa Inés, y facilitar la toma de esta manzana que era el nucleo de la defensa de la derecha y nos daba la posibilidad de estar en posición del fuerte del Carmen. . . . El 24 en la tarde se advirtió al general que los mexicanos habían oído los trabajos de nuestras minas, y hacían galerías de contra-mina. Fuimos á los lugares para saber que había de cierto á fin de hacer saltar nuestra mina lo más pronto posible, antes que dejarla fracasar. Durante nuestra marcha que dilatara apenas diez minutos, una tempestad que derramó torrentes de lluvia que llenó las paredes y las galerías de las minas, ame-

nazó anegar las pólvoras si se esperaba algunos minutos. No había que vacilar; era necesario hacer saltar las minas cualquiera que fuese el débil efecto que produjeran antes que dejarlas anegar. Este contratiempo ha sido causa de nuestro descalabro del día siguiente. Se había convenido para el asalto de Santa Inés que harían saltar los dos hornos para habrir brecha en la manzana de la misma (52) que daban á la calle; que la batería de brecha nos haría en seguida una en los muros de la iglesia y del convento, y como apéndice se harían saltar los grandes hornos del cuadro 51. No contábamos mucho con el efecto moral producido por estas minas que derribarían á los defensores permitiéndonos un ataque fácil. Nos engañamos en nuestras provisiones, puesto que en el 24 en la tarde en el momento de la explosión de nuestras dos minas de la manzana 51, la guarnición del Carmen á 400 metros se ha salvado en el campo y no ha vueito al fuerte sino bajo las balas de nuestras emboscadas. Este contra tiempo de la tempestad sobrevino tan rápidamente que no hemos tenido tiempo de tomar precauciones para aprovechar el efecto producido por las minas. Al día siguiente 25 estábamos todos listos á las 5 de la mañana, se colocó á las tropas en su posición de combate; y se abrió el fuego de la artillería." . . . "Se hicieron saltar las dos minas; el muro cayó, distinguimos delante de nosotros pequeños escombros, un gran jardín, y el convento entre ellos. Este jardín estaba cortado en toda su longitud, por una reja de fierro que los mexicanos habían colocado de manera que quedaba inclinada hacia nosotros. Nuestra batería de brecha rompió su fuego, pero una fusilería espantosa

partió el convento y á travez de los escombros nos mató gran número de artilleros. La artillería procuró abrir brecha en el muro pero las balas eran impotentes para tirar enteramente la reja, porque ellas pasaban á travez de ella. Sin embargo á la izquierda, la reja cayó en una longitud de 10 á 15 metros, mientras que á la derecha permaneció parada. Nuestra artillería estando á punto de concluir sus municiones declaró que había hecho cuanto se podía. El general Douay ordenó el asalto: para el asalto habia dos columnas que debian salir á cada esquina de la manzana 30. Yo estaba en la columna de la derecha. Para desembocar de la manzana 30 nos fué necesario abrir dos puertas cubiertas con sacos á tierra, se retiraron los sacos con ganchos cuando las puertas eran ya atravesadas por las balas. En fin las puertas se abrieron, se lamó la tropa para ganar el piso de la puerta de la derecha de la reja, pues los mexicanos al mirar nuestros preparativos, se posesionaron de sus aspilleras detras de sus gruesas paredes y nos arrojaron un aguacero de balas. Una parte de la columna de la izquierda sobre la cual la atención del enemigo no se habia fijado tanto como sobre la de la derecha intentó pasar, pero la cola de está columna cayó como la de la derecha bajo las balas del enemigo, y se volvió á la manzana 30. Habiendo fracasado el primer arranque era evidente que el éxito se nos escapaba, pero el amor propio, y el deseo de vencer, hicieron intentar nuevos esfuerzos; esfuerzos inútiles que no hicieron más que aumentar nuestras pérdidas. Continuar más tiempo era una demencia. El general Douay se resolvió á detener el ataque, y dió orden á la artillería para volver á rom-

per el fuego. En este momento llegué cerca de él y le avise que teníamos en la proximidad de Santa Inés más de 200 hombres que nos esponiamos á matar. Pintaros la cara que puso este bravo hombre con esta noticia es cosa imposible. ¡Saber que sus soldados estaban en poder del enemigo, y dejarlos! Por otra parte volver á empezar el ataque sin probabilidad de éxito. Después de haberse mordido los labios hasta hacerse sangre me dijo: —“Dé Ud. orden á la artillería de que no haga fuego.” El ha estado hermoso en este revez. Detenido el ataque el enemigo ha hecho fuego con toda su artillería sobre la pobre manzana 30 que ha acribillado.”

“Fuimos obligados á retirar nuestras tropas á retaguardia, y hemos tenido grandes pérdidas; 335 muertos ó heridos, de los que 101 fueron matados, y 76 prisioneros entre los cuales 5 oficiales han quedado en poder del enemigo”....“Después de este triste suceso todo el mundo se preguntaba ¿Cual es el medio que se va á emplear? Hay un cierto desaliento, y nadie contesta la pregunta. Cada uno declara que nuestra artillería no es suficiente que habrá que esperar de Veracruz los cañones de grueso calibre. El General Douay comprendia esto, y seguro de su fracaso pero no hacer nada era mostrar al enemigo nuestro desaliento, y nuestra falta de recursos. Hasta hoy se ha fluctuado en la irresolución.” Hasta aquí Loisillon.

Después del fiasco que hicieron los franceses en Sta. Inés, Forey convocó de nuevo á los generales de división y á los comandantes de artillería é ingenieros.

Era la cuarta vez que esta guerra de calles (dice Niox pág. 272) las tropas se estrellaban contra obstáculos

insuperables, cada vez el fracaso se habia comprado con la sangre de sus mejores soldados. Se decidió en fin á abandonar el sistema de paralelas y galerias seguido hasta entonces y como las nuevas bocas de fuego é importantes provisiones de pólvora debian de llegar proximamente, el general volvió al proyecto de ataque contra los fuertes del Carmen y de Teotimehuacán y mientras esperaba los elementos se conformó con poner en Estado de defensa las casas ocupadas en el interior de la ciudad y en practicar algunos trabajos de zapa para estrechar la circunvalación.

La derrota de los franceses en Santa Inés se anunció á Puebla con un repique á vuelta de esquila en la Catedral el día 25 á las 11 y media de la mañana. Los cadáveres de los soldados franceses fueron reunidos provisionalmente en el Portal de Flores, de donde se iban levantando por grupos de diez en menos para sepultarlos. El 27 los defensores de la plaza hicieron una salida atacando las manzanas de la Obligación, y Pitiminí, para recuperarlas, lo que no se pudo conseguir. Negrete también hizo otra salida y contramarchó. El 5 de Mayo al rayar la aurora se enarboló el pabellón mexicano en todos los fuertes, disparándose en cada uno un cañonazo excepto en Santa Anita y en el Carmen que dispararon veintiuno. Más tarde se observó desde el fuerte de Loreto que las tropas de Comonfort se acercaban para introducir á la plaza un convoy, entonces Negrete hizo una salida para proteger la entrada pero fué tanto el fuego que hicieron las baterias que tenían los franceses frente los fuertes de Loreto y Santa Anita que se limitó á esperar la aproximación de la fuerza de Comon-

fort, al mismo tiempo las caballerías de éste hicieron un empuje pero fueron rechazados. El 6 se renovó la tentativa sin éxito. El siete se replegó Comonfort á S. Lorenzo, se le presentaron los franceses cuando no los esperaba, iban mandados por Bazainne, el Ejército del Centro emprendió la lucha y fué vencido perdiendo artillería municiones, hombres, armas, y el convoy. Dos días después se intentó romper la linea francesa para lo que salió el general Patoni por Teotimehuacán con objeto de practicar un reconocimiento y se volvió á la plaza. El 14 previo un armisticio se suspendieron las hostilidades para levantar los cadáveres del campo que recorrió Patoni.

El 16 á las 6 de la mañana los franceses cañonearon sin interrupción el fuerte de Teotimehuacán, después de los ataques de S. Javier, y de Sta. Inés no había habido un fuego tan vivo como el de este día. El mismo 16 salió de la plaza el general Don José María González de Mendoza al campamento francés á conferenciar con Forey, y como cosa suya dijo que el General González Ortega desearía salir del sitio con bandera desplegada tambor batiente y sus armas, Forey dijo que no, que se rindieran.

La noche del 16 al 17 los defensores con el mayor orden rompieron sus armas sobre los parapetos, reducos, y murallas, y al frente del enemigo.

Otros batallones en formación regular, marcharon hasta la plaza de Armas, y frente del Palacio, y allí hicieron astillas los rifles y fusiles diseminándose en seguida por los arrabales de la ciudad. Unos polvorines con algunos restos de municiones que habian en San

Agustin, y otros puntos fueron volados con los edificios que los contenían. Las primeras luces de la mañana del 17 los soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de los parapetos mexicanos llamaron la atención de sus jefes y oficiales respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas. Los oficiales contestaron. "El ejército francés sabe respetar al valor; y una guarnición que se ha conducido como la de Puebla, no merece si no nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas." El cuadro de generales, jefes, y oficiales de que se componía el Ejército se reunieron en Palacio y se entregaron prisioneros de guerra. A las 6 la plaza estaba completamente inermes; más tarde comenzaron á entrar desarmados algunos oficiales y artilleros franceses. A las siete de la mañana entraron por San José algunos traidores cometiendo desórdenes, un grupo que llegó á la plaza quizo lancear al pueblo porque les gritaron traidores.

